

# LA ACADEMIA CALASANCIA

Fundador: Rdmo. P. Eduardo Llanas, escolapio

CONSULTOR DE LA SAGRADA CONGREGACIÓN ROMANA DEL ÍNDICE

---

## Sección oficial

### Acta de la sesión privada del 13 de diciembre de 1908

Se abrió la sesión ocupando la presidencia el Dr. Parpal y hallándose presentes los Sres. Arañó (D. Claudio), Balcells (D. Joaquín y D. José María), Badell (D. Gustavo), Canals, Codorniu, Comas, Durand, Freixas, Gallardo (D. Alfonso), Guiu, Le Monnier, Llorens, Martínez, Moncanut, Nadal, Olivar (D. Jorge y D. Mario), Oliver (D. Pedro y D. Emilio), Peñasco, Pérez (D. Santiago y D. Evaristo), Poch, Pomés, Planas, Salvat (D. Manuel y D. Santiago), Solá, Tapies, Tintoré, Torras y el infrascrito. Excusaron su asistencia los Sres. Gallardo (D. Antonio), Vallory, Gost, Puig, Badía, Quintana y Mari.

Se aprobó el acta de la sesión anterior.

El Sr. Parpal avisó á los Sres. Académicos, que dado el esmero que se ponía en la confección del número extraordinario dedicado á Su Santidad, aparecería con un breve retraso, y dió también cuenta de algunos asuntos tratados en la última Junta.

Continuó el debate sobre el «Duque de Rivas», concediéndose la palabra al Sr. Durand.

Después de un breve exordio en el que combatió las ideas que sobre la originalidad de los trabajos habían expuesto algunos de los que le habían precedido en el uso de la palabra, entró en materia, sentando en principio su disconformidad con el disertante en la manera de exponer su trabajo y en los puntos de vista escogidos para desarrollarlo. Para el Sr. Durand es casi imposible hablar del Romanticismo español sin mentar al Duque de Rivas, como de éste sin ligarlo estrechamente con el estudio de la escuela de la que es jefe; por esto no aplaude el modo como desarrolló el tema el Sr. Peñasco, en el que tiene muy poca cabida el Romanticismo, y en cambio llena muchas cuartillas la biografía del Duque. Examina lo dicho por los Sres. Académicos que ya habían tomado parte en la discusión; rechaza lo afirmado por el Sr. Quintana del simbolismo que cree ver por doquier en el D. Alvaro; sólo al artificio

y belleza de expresión del Sr. Quintana atribuye el haber podido dar forma á tal suposición. Hace un detenido estudio de *El Moro Expósito*; refiriendo su argumento, señala sus defectos á la vez que defiende á su autor de la acusación de las semejanzas con Walter Scott. Comenta también *El desengaño en un sueño*, diciendo ser muy inferior á *La Vida es sueño* de Calderón, pues aquélla ni logra interesar al auditorio, ya que siempre se ve la mano material que dirige toda la trama, y enumera otras obras de D. Angel Saavedra, no citadas por el Sr. Peñasco.

Refiriéndose al Sr. Balcells, no acepta su conclusión de que el Romanticismo no fuera español. Dice que el Sr. Balcells, al anunciar que iba á definir el Romanticismo, sólo explicó su parte mala, dejándolo tan malparado que logró que los oyentes poco enterados de esta cuestión se formaran una muy mala idea de un movimiento que no es de tal modo vituperable. El Sr. Balcells lo juzgó como un moralista inflexible, olvidándose que el Romanticismo debe ser definido por un literato. No niega que los autores románticos pintaran con más frecuencia la pasión que el sentimiento; pero esto no quita que aún la locura la expresaran magistralmente; y en cuanto al rastro de suicidios y demás calamidades que le atribuye el Sr. Balcells, aunque lo reconoce en lo que fué, no da la culpa de ello á los autores románticos que no se propusieron ensalzarlas, sino al contrario, evitar que nadie cometiera tales locuras.

Terminó diciendo que esta cuestión debía juzgarse con gran imparcialidad, lo que requería serenidad de espíritu, cosa difícil en cuestiones con la que, como ésta, están enlazadas íntimamente otras que tocan directamente á las convicciones y sentimientos. El Sr. Durand fué muy aplaudido.

El Sr. Le Monnier se levantó y recogió la alusión del Sr. Durand al Sr. Quintana; no discutió, pues dijo estaban de acuerdo ambos señores, creyendo que el Sr. Durand no habría interpretado bien alguno de los conceptos expuestos por el Sr. Quintana.

Rectificó el Sr. Balcells, insistiendo en sus afirmaciones; dijo que para ser español le faltaban al Romanticismo aquellas características de respeto á la Religión, amor al trono y á la patria que se ven en nuestras obras nacionales; concluyó diciendo que ya que en el Romanticismo preminaba la idea, por la idea lo había juzgado; y que haciéndolo así, no podían mejorarse para nada las consecuencias de su examen.

El Sr. Muntaner, refiriéndose á lo dicho por los Sres. Durand y Balcells, relativo á las ideas religiosas de los autores románticos, distingue los grupos francés é inglés, y dice que si á los primeros no puede regateárseles su religiosidad no ocurre lo mismo con los segundos, aunque predominaron en España los de tendencia francesa.

Rectifican brevísimamente los Sres. Balcells y Le Monnier.

Habla por fin el Sr. Durand, que mantiene sus afirmaciones y achaca la disparidad de criterio con dichos señores á que para juzgar el Romanti-

cismo se fijan en las innumerables medianías literarias, que aparecieron envueltas en este movimiento, siendo así que sólo merecen atención las figuras principales que lo dirigieron y orientaron, entre las que se cuenta el tan discutido Duque.

Terminóse aquí este debate, quedando reservado el próximo domingo para rectificar el Sr. Peñasco y resumir la Presidencia.

Y se levantó la sesión.

El Secretario,

CARLOS ZIEGLER Y NEGREVERNIS

### Acta de la sesión privada del día 20 de diciembre de 1908

Se abre la sesión bajo la presidencia del Dr. Parpal, asistiendo los académicos Sres. Arañó (M. y C.), Balcells (Hermanos), Badell (G.), Busoms, Capdevila, Cuspinera, Durand, Freixas, Gaspar, Llorens, Moncanut, Muntaner, Martínez, Mari, Montserrat, Miró, Olivar (Jorge y Mario), Oliver, Peñasco, Pérez (Evaristo), Pomés, Poch, Ricart, Salvat (S. y M.), Solá, Tapies, Torras (Luis), Uñó, Vilanova, y el infrascrito, y excusaron su asistencia los Sres. Badía, Puig, Quintana, Servera, Azcue, Tintoré, Vallory y Ziegler.

Se lee por el Vicesecretario el acta de la anterior que es aprobada por unanimidad.

Se procede á la entrega de los diplomas que hacen á los académicos partícipes, por especial concesión Pontificia, del inmenso favor de alcanzar indulgencia plenaria *in articulo mortis*

El Presidente da cuenta del despacho ordinario leyendo algunas invitaciones y programas.

A propuesta del Sr. Parpal, la Academia acuerda hacer constar en acta el profundo pesar que le ha causado la muerte de la señora abuela de nuestro Vicepresidente Sr. Tintoré, y un voto de gracias al P. Rector por su obsequio de entregar á los académicos hermosas reproducciones de la Bendición Apóstolica.

Se lee la propuesta de Académico á favor de D. Joaquín Arenas y se da cuenta de la admisión del Sr. Busoms.

Se concede la palabra al Sr. Peñasco, para rectificar sobre el tema «El Duque de Rivas».

Empieza manifestando su extrañeza por habersele combatido por su falta de originalidad y muéstrase en este punto conforme con el parecer expuesto por el Sr. Durand. Contestando á lo manifestado por el señor Le Monnier, se manifiesta conforme con el parecer expuesto por aquél salvo alguna ligera indicación atinadísima del Sr. Peñasco. Contestando á lo dicho por el Sr. Quintana, se ratificó en sus anteriores conceptos. Igualmente fué contestando á los Sres. Olivar, Durand, Balcells y

Muntaner, defendiendo sus puntos de vista con respecto á los Sres. Balcells y Muntaner. El Sr. Peñasco abundó en las ideas que el Sr. Durand expuso en la anterior sesión.

Rectificaron luego los Sres. Le Monnier, Olivar, Muntaner, Balcells y Durand, que sostuvieron sus teorías, y después de otra rectificación del Sr. Peñasco, resume en una hermosa peroración la Presidencia, extendiéndose en consideraciones sobre el Romanticismo, la tragedia griega, el fatalismo, que por lo bien descritas merecieron, al terminar, un aplauso cerrado de los académicos.

Se da por terminado este debate anunciándose para la próxima sesión el desarrollo que de su tema «Aeronáutica», hará el académico de número D. Alfonso Gallardo.

Se pasó á la tercera parte de la sesión tomando la palabra el señor Olivar, quien propuso que antes de desarrollarse el tema de una disertación, se anunciaran las conclusiones que mantuviese el disertante. Intervino el Sr. Solá manifestando que para determinar á quien correspondía el laurel de la victoria en la controversia estaba el resumen presidencial. El Presidente manifestó que la cuestión estaba ya resuelta en el Reglamento.

Seguidamente se acuerda celebrar sesión el 3 de enero próximo en lugar del 17, y se levanta la sesión.

Barcelona 2 de enero de 1909.

El Vicesecretario,  
JOAQUÍN LE MONNIER

La Academia Calasancia celebrará sesión privada á las once menos cuarto en punto, en los días:

Domingo, 7 de febrero.—Disertación del académico supernumerario D. Alberto Quintana sobre el «*Feudalismo*» iniciándose la discusión.

Domingo, 14.—Continuación del debate sobre *El Feudalismo*.

Domingo, 21.—Tercera conferencia del académico de número D. Julio Vallor y sobre *Traumatismo*.

Domingo, 28.—Continuación del debate sobre *El Feudalismo*.

*Secciones:* La de Propaganda se reunirá el día 7 de febrero, á las diez y media, en el local de la Academia.

Las restantes en los días respectivamente acordados.

Barcelona 2 febrero 1909.

El Presidente,  
COSME PARPAL Y MARQUÉS

El Secretario,  
CARLOS ZIEGLER Y NEGREVERNIS

## ENSAYO CRÍTICO AGERCA DE ALGUNOS ESCRITORES CANARIOS

III <sup>(1)</sup>

La sublimidad de la naturaleza canaria tal vez es causa de que los poetas isleños se desliguen del medio ambiente, de tal modo, que hubieran escrito de igual suerte en cualquiera parte que hubieran nacido.

Y como si esto no fuera bastante para que en Canarias no existiera Literatura, se ha pretendido que escritores canarios, como Iriarte, no son tales. *Iriarte*, dice Francisco M. Pinto, *sólo tuvo de canario el haber nacido en nuestras islas*. Si esto se admitiera, si se pretendiera que sólo es escritor de un país quien de él se ocupa, ¡cuántos nombres se borrarían de las literaturas nacionales!

Lógico sería comenzar hablando del primitivo idioma de los naturales canarios, de sus producciones (en este idioma), si por acaso las tuvieron. Eso haremos nosotros, é insertamos, para lo primero, el capítulo V de las *Noticias de la Historia general de las Islas Canarias*, del escritor isleño D. Joseph de Viera y Clavijo (1772); refiriéndose á los idiomas, escribe:

«Decía D. Juan Núñez de la Peña: «Los naturales de cada una de estas Islas hablaban lengua diferente, pues no se entendían entre sí, *quando* (2) llegó el caso de reunirse: Luego cada Isla estaba habitada de un pueblo de diverso origen y extracción». Véase aquí una lógica precipitada, que le obligó á buscar por el Mundo aquellos extraordinarios pobladores que trajo á las Canarias. Se sabe que en la América, á pocas jornadas de camino, ya los Indios no se entienden unos á otros. ¿Diremos por eso, que todos tuvieron diferente origen? En unos mismos Reinos de Europa se observa una portentosa variedad de dialectos; porque aunque todo se envejece y altera, nada

(1) En la parte anterior (pág. 163, línea 9), ha de corregirse *Alfora* por *Alfonso*.

(2) Conservamos la ortografía íntegra, tal como aparece en la edición que poseemos.

tanto como el idioma. ¿Qué Castellano comprendería ahora sin trabajo el lenguaje absoluto que hablaron sus mayores en los siglos de los *Alfonso*s y los *Sanchos*? Y si entre los pueblos de un mismo Continente y de una misma Nación, que sucesivamente se comunican y corresponden, se altera el idioma de tal forma, que en cada centuria hay una revolución en que recibe cierto nuevo carácter ¿quién se admirará de que nuestros primitivos Isleños, habiendo vivido sin comunicación ni comercio durante una larguísima serie de años, corrompiesen su lenguaje hasta darle una diferencia sensible?

»Pero à pesar del tiempo, à pesar de la falta de comunicación y à pesar de nuestro mismo Chronista, yo reconozco sobrada afinidad entre los idiomas que hablaban los Canarios, y se me figuran dialectos de una lengua matriz, aun sin academias instituidas para fixarla. El ayre de los términos, y el genio de las voces es semejante. La mayor parte de sus dicciones empezaban con *Te*, ó con *Che*, ó con *Gua*, según se puede observar fácilmente en los nombres de muchas poblaciones, y campos que conservan los que les pusieron los naturales (1).

»Los *Guauches* de Tenerife, aunque hablaban poco, era en un tonillo apresurado, y pronunciaban en el fondo de la garganta á lo Africano. Por el contrario los *Gomeros*, quienes apenas parece que usaban de la lengua para las precisas articulaciones; lo que dió fundamento á aquella opinión vulgar que los hacía descendientes de unos delinquentes, privados del expresado miembro en castigo de sus delitos.»

(1) Hay aquí una nota que comprueba lo dicho por el autor, y que al transcribirla creo hacer un servicio al que por ventura lea estas pobres líneas, producto de mi afán por saber y de mi curiosidad, ya que no poseo otro dón. Dice la nota en cuestión: «En Canaria está *Tamarazaité*, *Telde*, *Tenaya*, *Tenteniguada*, *Terori*, *Tesen*, *Texeda*, *Tiraxacana*, *Tunte*; *Guayadeque*, *Guayro* y *Guadaya*. En Tenerife: *Tacoronte*, *Taganana*, *Tamayano*, *Iaoro*, *Tegina*, *Tegueste*, *Teno*, *Tigayga*, *Guadamoxete*, *Guaxara*, *Guayonja*, *Guamara*, *Chimaque*, *Chimeche*, *Chinama* y *Chirchc*. En la Palma: *Tacaude*, *Tasacorte*, *Tixarafe*, *Tedote*, *Tigalate*, *Tibuya* y *Tenagua*. En Lanzarote: *Teguise*, *Teseguite*, *Terteyua*, *Tinajo*, *Tagiche*, *Timanfaya*, *Guesna*, *Guatisa*, *Guestayade*, *Guime*, *Gudgaro* y *Guatisca*. En Fuencventura: *Tarajalejo*, *Tiscamanita*, *Tuinege*, *Triquirijate*, *Tafia*, *Tetil*, *Tindaya* y *Chilegua*. En la Gomera: *Chipude*, etc., etc.

A continuación, el autor inserta, á modo de pequeño Diccionario, una serie de palabras en dialectos guanches. Son en corto número, mas así y todo demuestran la gran relación de aquellos dialectos, que prueba en todas sus partes lo afirmado por el historiador canario.

Si todo pueblo, por atrasado que esté, tiene su poesía popular primitiva, esa poesía, que no es más que un eco, toscotal vez, de la naturaleza, que nos manifiesta el carácter de los pueblos en su infancia, que como la del hombre es sincera en sus babuceos: ¿habría en Canarias, en sus aborígenes, ese vagido de civilización? Tal vez. Habla Viera de canciones de la Isla de Hierro: «Endechas lúgubres y patéticas, dice, en las que trataban materias de amores y de infortunios, que aún traducidas á la lengua española, movían á lágrimas á las personas de blando corazón». Sólo pues, hay esa noticia; restos no quedan: todo lo borró el esplendor de la literatura castellana, que hizo campo suyo aquella tierra sin historia y sin recuerdos.

Las canciones populares de Canarias fueron importación de la península. Y hasta la música que las acompaña tiene el deje triste de una guitarra andaluza; su rasgueo, que asemeja lágrimas y suspiros, el olor de sus canciones: perfume de claveles.

Tarde entraron las Canarias en el general concierto de la civilización, y si se añade que aún en los siglos XVII y XVIII no existía en ellas imprenta alguna, se tendrá en parte explicado la incultura relativa de aquel pueblo. Y á pesar de eso, á pesar de escribirse como en plenos siglos medioevales, cuando llegó para la península el siglo XII, y brilla en ella el siglo de oro; chispas de aquel esplendoroso período llegaron á las viejas Afortunadas; y al prender, produjeron poetas como *Viana* y como *Cairosco*.

De *Antonio de Viana* (1), hasta hace poco sólo teníamos

(1) Los datos biográficos del Bachiller Antonio de Viana pueden verse en el prólogo de *D. José R. Moure*, prólogo lleno de erudición, al *Poema de las Antigüedades*, de Viana (1905).

las noticias que de él nos da *Nicolás Antonio* en su *Diccionario Hispanus*, dice:

«*Antonius de Viana*, domo ex Tenerife insulae, quae inter Fortunatas valde celebris est, patriae amorì obsequens poemate non ineleganti laudes illius comprehendit, titulo hoc indito:

»*Antigüedades de las islas Afortunadas de la Gran Canaria, conquista de Tenerife y aparecimiento de la imagen de Candelaria.*

»Hispani apud Bartholomaeum Gamisium. 1604, 8»

Era el poema del Bachiller ó Licenciado Viana, pues que por ambos títulos se le conoce, de aquel género clásico-heroi-co-virgiliano á que tantos aficionados hubo y que con tan poca habilidad lo trataron. Perdióse como sus congéneres; siendo, al menos por haber cantado el primero la lucha de los isleños en defensa de su terruño, más digno de lo que se le creyó, que tan poco fué, que ni el colector de los *Poemas épicos*, de la Biblioteca Rivadeneyra, dió con un ejemplar.

Mas no se crea que fuera en tan poco su estima, que críticos y poetas en varios tiempos no se hubieran ocupado en él.

Lope de Vega, y *Núñez de la Peña*, y Viera y Clavijo, de él nos hablan; y en el extranjero, el francés *Berthelot* inserta en una Revista canaria un juicio del poema.

JOAQUÍN BALCELLS PINTO

(Continuará)

## LISZT

Francisco Liszt, húngaro, nacido en Raeding el 22 de octubre de 1809, mostró desde su infancia grandes disposiciones para la música. Su padre, deseoso de que sacara partido, le hizo aprender el piano á la edad de seis años; desde entonces se manifestó en el niño una sensibilidad enfermiza que influyó en su carácter toda su vida. La lectura apasionada de René fué el primer síntoma de esta sensibilidad, la cual no

impidió á Liszt ocuparse seriamente en sus estudios musicales, pues apenas tenía nueve años cuando dió su primer concierto en Altenbourg, y desde entonces empezó su reputación; después de este primer éxito sus padres lo llevaron á Alemania.

En su paso por Presbourg, dos caballeros, entusiasmados por el precoz talento del joven, le aseguraron durante seis años una pensión de 600 marcos, á fin de que le permitieran continuar sus estudios. Liszt los aprovechó para ir á Viena y aprender durante 18 meses las lecciones de Czerny, y bajo su dirección hizo progresos maravillosos. Desde luego encontró muy fácil la música de Clementi, y no halló dificultades más que en las obras de Hummel y Beethoven.

Después de un brillante concierto en Viena, sus padres le mandaron á París en 1823, pero el joven extranjero no pudo entrar en el Conservatorio á pesar de las recomendaciones de Mr. Metternich. Se consoló dando conciertos en la Opera, y algunos meses después no se hablaba más que del joven Liszt.

No obstante sus éxitos, trabajaba sin cesar, y la severidad despótica de su padre le exigía tocar cada día doce fugas de Bach y transportarlas á todos los tonos.

De 1824 á 1825 estuvo en Londres y París, obteniendo verdaderos triunfos. En 1825 compuso su ópera «D. Sancho», que la juventud y celebridad de su autor hicieron escuchar con indulgencia. Fué discípulo de Czerny y de Salieri en Viena, y de Paër en París. Las lecciones de composición de Reicha fueron interrumpidas de repente por un acceso de devoción mística que le curaron los viajes. Después de la muerte de su padre, que le trajo la independendencia, trabajó durante seis meses en el retiro, reapareciendo luego con más éxito.

En julio de 1830 escribió una Sinfonía revolucionaria, que ha quedado inédita. Después del retiro, siguió otra vez al mundo, volviendo á ser el brillante pianista de otras veces. Toda Europa admiraba en sus dedos las obras de Bach, Haendel, Beethoven y Weber. Nombrado maestro de capilla de Weimar en 1848, dirigió su orquesta con la pasión y el ahinco que le caracterizaban como á virtuoso.

Dió siempre pruebas de una gran delicadeza y noble independencia de carácter, tanto en los asuntos de dinero como en cualquier otra circunstancia. De él se cuenta que desde la edad de quince años, y habiendo muerto su padre en Bolonia, acostumbrado á no conocer en la vida ningún percance, encontrándose solo, sin apoyo, enfrente de los numerosos empeños contraídos durante la enfermedad de su padre y por sus funerales, en lugar de extraer algunos millares de florines depositados por su madre en casa del príncipe Esterhazy, ó de hacer un préstamo en casa de sus numerosos amigos, vendió su precioso Erard (piano) á un precio reducido para satisfacer inmediatamente sus exigencias. En esos momentos, aún en medio de su desesperación, se sentía responsable de la felicidad de su madre, y la hizo ir á París, donde se estableció con ella, constituyéndose en su protector á la par que hijo cariñoso, llegando á veces á tenderse en la escalera, al volver de algún concierto, para no turbar el sueño de su madre adorada.

Durante la visita que Liszt hizo á la corte, Laxe-Weimar, el gran duque, contrajo gran amistad con el virtuoso compositor, atribuyéndose al príncipe, en los últimos años de su vida, estas palabras: «Hace cerca de cuarenta años que conocí á Liszt, pero puedo afirmar que, durante este tiempo, no me ha dado ni un consejo malo ni interesado».

Liszt, en efecto, era un caballero que conservaba su franca manera de hablar con todos los soberanos. Se cuentan de él varias anécdotas. En San Petersburgo, durante un baile en la corte, llegó el Czar, que no apreciaba mucho la música, y se puso á hablar bastante alto con una dama, mientras Liszt tocaba una pieza. De repente Liszt paró y se apartó del piano. El Czar, intrigado, se aproximó al maestro y le dijo:

—¿Por qué habéis interrumpido vuestra pieza?

—Cuando el emperador habla, debe callarse—contestó el artista.

En 27 de abril de 1845 se le condecoró con la cruz de caballero de la Legión de Honor, de Francia. En 1861 fué nombrado Comendador, sin haber pasado por el grado de oficial.

En 1864 corrió el rumor de que Liszt iba á entrar en un convento: éste escribió á Roma desmintiéndolo, pero se dice que al año siguiente entró positivamente en las Ordenes Eclesiásticas, y el 25 de abril le fué concedida la tonsura por Monseñor de Hohenlohe, su amigo, en la capilla del Vaticano. Sin renunciar al arte, el abate Liszt se dedicó después á la música religiosa. Ha sido mirado como el más hábil y original de los pianistas. Las dificultades no existían para él, y su ejecución era un rasgo de habilidad y de fuerza. Sabía librarse también de las improvisaciones repentinas y desarrollar un tema conocido de brillantes melodías. Pero con más agilidad que gracia, con más poder que gusto, daba, no obstante, á sus obras un sello característico de ingenuidad y rareza.

Liszt tuvo entusiastas admiradores, y en su larga carrera artística (murió en 1886) se llevó brillantes triunfos y ruidosas ovaciones. La más hermosa de todas fué la que tuvo cuando la coronación del emperador de Austria, Francisco José II, como rey de Hungría. Él mismo quiso dirigir su obra. Para comprender la escena que debía seguirse es preciso formarse una idea de su teatro.

Se impone tener á la vista el Danubio con sus azules ondas; el puente de unión entre Buda y Pest; la fortaleza de Buda con la residencia real, rodeada de jardines enclavados en la montaña; todo este paisaje pintoresco y alegre, que se extiende á la ribera derecha, haciendo frente á los largos corredores del palacio en la ribera izquierda, bañada de un sol de primavera. Una multitud inmensa, ávida de emoción, esperando á la comitiva real que pronto traspasaría el puente. El emperador de Austria, después de haber sido coronado rey de Hungría en la iglesia de San Matías, debía dirigirse á la fortaleza á prestar juramento tradicional en una especie de altar colocado frente al puente, y formado por un montón de tierra, y llevado por diferentes comisiones de Hungría.

En este momento, en el blanco camino que desciende á lo largo del Danubio, dejado libre para la comitiva real, apareció la alta figura de un sacerdote, con larga sotana negra,

adornada de innumerables condecoraciones, la cabellera cana, levantada por la brisa, las facciones serias y el sombrero en mano. A su aspecto, un murmullo se levanta, aumentando á medida que se acerca la figura y es reconocida. El nombre de Liszt corre de boca en boca y de fila en fila; bien pronto cien mil hombres le aclaman frenéticamente. El público de la ribera izquierda creía que era el rey el que se aproximaba, saludado por la emoción espontánea de un pueblo.

No era el rey, pero si era un rey, al cual se dirigían estas simpatías de la nación, agradecida y soberbia de tener un hijo como Liszt.

Además de la ópera ya nombrada, Liszt escribió composiciones de piano sobre óperas de los antiguos maestros, como *Ernani*, *Rigoletto*, *I puritani*, *Trovatore*, etc., y de algunas obras de Wagner, sobre la campana de Paganini, sus famosas Rapsodias para piano, que son de muy difícil ejecución, etc., etc. Como obras más considerables, es preciso citar, á partir de 1855, doce partituras de orquesta, con el título de poemas sinfónicos (*Mazzeppa*, *Preludios*, etc.), las grandes sinfonías de *Faust*, la *Divina Comedia*, y después de su entrada en las órdenes religiosas, las grandes misas, solemnemente ejecutadas en las iglesias de Hungría, Alemania y Francia, principalmente en San Eustaquio en marzo de 1866. Estas composiciones ya son más principios del estilo brillante de Wagner que del sentimiento religioso de los antiguos maestros.

Liszt se ha distinguido también como crítico, publicando muchos artículos relativos á cuestiones musicales. Tuvo dos hijas, una de las cuales se casó con el inmortal maestro Ricardo Wagner, uno de sus más fervientes admiradores.

SANTIAGO SALVAT Y SINTAS

---

## CUANDO TODO EL MUNDO TENDRÁ ALAS

---

La conquista del aire que, después de tantos trabajos realizados, parecía aún una quimera, es ahora un hecho probado. El dirigible maniobra con una precisión, que en caso

de guerra, le convertiría en el máspreciado auxiliar de un ejército. El verano último se ha hecho célebre á causa de los progresos maravillosos de la aviación. El 30 de mayo 1908 en Roma, Delagrange recorre en los aires cerca de 13 kilómetros en un cuarto de hora ante una multitud entusiasmada. El mismo día en Gand, su rival Enrique Farnán recorre 1,241 metros á 10 metros del suelo con M. Archdeauou como pasajero á bordo de su aeroplano. En fin, coronando sus magníficas proezas aéreas, Delagrange, el *hombre volante*, como el público le llama, efectúa el 22 junio en Milán un vuelo de 17 kilómetros en 16 minutos y 30 segundos.

Entonces los hermanos Wright entran oficialmente en escena, pues hacía algunos años que en su secreto retiro de Dayton en América, se *entrenaban* en el oficio de *hombre pájaro* y, seguros de sí mismos y de su aparato, ofrecen por fin al mundo maravillado el espectáculo de sus estupendos experimentos. Wilbor Wright en el campo de Anvours (Francia), y su hermano Orville en el fuerte Myers (América), realizan vuelos de más de una hora, recorriendo en este espacio de tiempo cerca de 70 kilómetros, y por fin el 18 diciembre 1908, Wilbor Wright gana triunfalmente la *Copa Michelin* y hace los tres *records* de tiempo, distancia y altura. Vuela 100 kilómetros en 1 h. 53 m. 59 s.  $\frac{3}{5}$ , á una altura de 110 m. sobre el suelo finalizando así el año con el mayor triunfo conseguido hasta el día en aviación.

Después de este pequeño prólogo, entreguémonos ahora, en alas de la fantasía á triunfos futuros, y supongamos que leemos algo sobre aviación en los diarios del porvenir, y que lo siguiente se imprimirá en años venideros.

Barcelona 21 junio 19....

Por fin el Estado se ha convencido de que el problema de la aviación necesitaba su ayuda, y al igual que vienen haciéndolo otras naciones del mundo, ha consignado en sus presupuestos una cantidad, que creemos es de doscientas mil pesetas, para proteger á los españoles que se dediquen á estudiar la conquista del aire.

Por de pronto en nuestra ciudad, como todos sabemos, no se ha esperado que el Gobierno tomase esta resolución, y ya en septiembre pasado dos intrépidos sportman hicieron las primeras pruebas de un aeroplano de su invención que dieron resultados satisfactorios. Los Sres. Alfonso G. y J. N. hacía ya tiempo que venían trabajando en su obra colosal, y por último, el 3 de septiembre, en el campo del Hipódromo, vuelan con una precisión admirable en su aeroplano monoplano durante 54 minutos y recorren 67 kilómetros á una altura de 25 metros del suelo. Este aparato lleva un motor de 50 HP. construído en los talleres de la Hispano-Suiza, especialmente para aparatos de aviación. El mecanismo de nuestro aeroplano es más perfecto que todos los hasta la fecha conocidos, ya que le permite volar en pista tan reducida como es la del Hipódromo y virar con una precisión maravillosa. A presenciar las pruebas acudieron las autoridades, todos los miembros del Aero-Club de ésta, distinguidísimo público en el que se veían no pocas señoras, y además un gentío enorme que escalonado en la montaña de Montjuich y sus alrededores recibió con atronadores aplausos la arrancada del «Cataluña» así como su *atterrisage*. Durante todo el mes de septiembre y sucesivos efectuaron diariamente vuelos más ó menos largos, hasta que el día 20 de mayo alcanzaron uno de los mayores triunfos que en aviación se han visto en España. Este fué el viaje Barcelona-Sitges ida y vuelta. Ahora ya no se trata de las célebres carreras de *voiturettes* hoy pasadas de moda, ahora son Alfonso G. y J. N. los que se deslizan no por la carretera á 80 por hora, sino surcando el espacio á 120 y más.

#### EL VIAJE BARCELONA-SITGES

Sobre las ocho y media de la mañana del día 20 de mayo de 19... el aspecto que presentaba Barcelona era de un día de gran fiesta. Hay que advertir que era domingo, pero además el motivo del regocijo de toda la ciudad era debido á alguna causa más extraordinaria. El cronista estaba á esta hora situado en lo alto del monumento á Colón y he aquí lo que

contemplaba lleno de fruición. Mirando hacia el mar se veían los muelles, Barceloneta y todo el puerto, negros de gente. En la montaña de Montjuich se notaba un hormigueo inusitado y volviendo la vista hacia las Ramblas y Paseo de Colón este hormigueo era si cabe todavía más intenso; pero más curiosa perspectiva afrecían los terrados de todo Barcelona, repletos de curiosos que esperaban... todo el mundo esperaba algo.

En efecto algo iba á suceder, algo muy grande y de gran trascendencia en la vida moderna. Hacía ya algunos días que estaba anunciado el viaje Barcelona-Sitges que debían efectuar los dos populares é intrépidos aeronautas. Ellos prometieron que antes de partir para Sitges tenían el proyecto de dar una vuelta por encima de Barcelona. Esta era la causa de que los terrados se hallasen cuajados de gente, ávida no tan sólo de ver, sino también de vitorear á los que estaban en vías de resolver un problema que es la mayor preocupación del mundo entero en los tiempos actuales.

La salida del hangar del Hipódromo se efectuó con toda felicidad. A las 9'25 de la mañana el motor del «Cataluña» deja oír sus explosiones y un minuto después se eleva ligero y majestuoso á unos 20 metros del suelo. Inmediatamente emprende una marcha bastante veloz, pasa rápidamente por encima de la carretera del Cementerio, y aparece en seguida frente á la embocadura del puerto. En aquel momento presencié un espectáculo que me llenó de júbilo.

Millares de banderas y gallardetes fueron izados y agitados desde todas partes y en especial en los buques surtos en este puerto que hicieron sonar sus sirenas al mismo tiempo que el público, que hasta entonces había esperado impaciente, hizo explotar su impaciencia en forma de frenética salva de aplausos y vivas.

El telégrafo púsose en movimiento y envió despachos á Sitges y pueblos del tránsito anunciando la salida con éxito de nuestro aeroplano. Este adelantaba rápidamente y pasaba por encima del Paseo de Colón, Parque, Salón y Paseo de San Juan hasta la Diagonal, en cuya vía viró dirigiéndose

hacia el Paseo de Gracia, bajó por encima de dicho Paseo á una altura de 50 metros y al estar sobre la Plaza de Cataluña, permaneció parado en los aires por espacio de seis minutos, durante los cuales, el público congregado en aquel lugar, que era numerosísimo, no cesó de ovacionar á nuestros héroes. Después de estos seis minutos de reposo partieron en dirección S. con una velocidad que arrancó un grito de admiración y entusiasmo á la ciudad entera.

A las 9'34 apareció en las pizarras de los diarios locales la noticia de que en aquel momento pasaba el «Cataluña» á una altura de 65 metros por encima del Prat, en donde había reunido un gentío inmenso que vitoreó á los aeronautas.

En toda la carretera de las costas de Garraf se hallaban formados, como en largo rosario, gran cantidad de automóviles y toda clase de vehículos que esperaban el paso del aeroplano. Los que allí estaban declaran que el espectáculo era sorprendente. El aparato volaba al pasar por aquel lugar á unos 100 kilómetros, y cortaba secante las festoneadas costas de Garraf, orgullo de Cataluña. El día era espléndido: el sol brillaba y en las límpidas y tranquilas aguas del mar latino reflejábase aquel pájaro gigante que sin dejar estela de espuma, la dejaba de progreso y civilización.

#### EN SITGES

Uno de los espectáculos que dejarán grabado en la memoria más sorprendente y agradable impresión es, sin duda, el día que en Sitges fué esperado el aeroplano «Cataluña» que verificaba su primer viaje.

El espacio comprendido entre el lugar en donde en otros tiempos se instalaban las tribunas para presenciar las carreras de automóviles hasta la playa, estaba convertido en un inmenso campo escogido como punto adecuado para que el aparato hiciese su *atterrisage*. Los trenes y automóviles llegaban continuamente de todas direcciones repletos de curiosos que descendían rápidamente y se dirigían al gran campo de *atterrisage*, ávidos de contemplar un espectáculo inenarrable, una escena llena de novedad y encanto.

Por todas partes estaban esparcidas ventas de flores, bars, tabacos, teléfono, telégrafo, restaurants; y una tribuna capaz para 15,000 personas había sido construída dando frente al mar.

A las 9 aquel lugar ofrecía un imponente golpe de vista. El movimiento de automóviles casi había ya cesado y se encontraban éstos formados en larga hilera bordeando la playa. Las señoras vestían elegantes *toilettes* de verano y el público todo allí reunido pasaría seguramente de 25,000 personas.

La impaciencia era grande, los minutos pasaban y el «Cataluña» no se distinguía aun en el espacio. Todo el mundo levantaba la cabeza y buscaba en el cielo algo que se hacía esperar. Muchos se preguntaban si algún accidente habría sobrevenido á los intrépidos aeronautas. A las 9'40 un murmullo general corrió como la pólvora y calmó la impaciencia y el temor que invadía los corazones.

En un gran pizarrón que se hallaba situado al lado de la tribuna de la prensa apareció esta noticia:

«Acaba de recibirse el siguiente telefonema:

»Prat 9'38.—En este momento está pasando sobre esta población el aeroplano «Cataluña».

La espectación fué grande en aquellos momentos. El público ya sabía que era cuestión de minutos.

Por fin á las 9'47 un grito general y un aplauso atronador y espontáneo resonaron al unísono. El «Cataluña» acababa de aparecer por encima de Sitges. Las campanas de la iglesia fueron repicadas, las sirenas de los automóviles sonaron con estrépito y las salvas de morteretes se confundían con las de aplausos y acordes de las músicas. El *atterrisage* verificóse con la mayor facilidad, é inmediatamente las autoridades, los miembros del Aero-Club de Barcelona é infinidad de sportsmans y elevadas personalidades se apresuraron á estrechar la mano de los Sres. Alfonso G. y J. N., que saltaron de su asiento con la mayor naturalidad del mundo, y recibieron agradecidos las muestras de cariño y delirante ovación que en aquellos momentos les era tributada. La policía verificaba inauditos esfuerzos para contener al público que en un mo-

mento dado abalanzóse hacia los aeronautas que fueron llevados en hombros hasta el restaurant. La ovación entonces llegó á su colmo. Las señoras de pie, en su silla, agitaban el pañuelo, y los hombres levantaban el sombrero mientras que dos bandas tocaban un himno que cantó un orfeón, y se disparaban cohetes y bombas.

A las 11 verificóse un banquete de 300 cubiertos ofrecido por el Aero Club de Barcelona, en el que se pronunciaron brindis calurosos para la prosperidad de la aviación en España, y en el que Alfonso G. leyó un discurso sobre este mismo tema sumamente interesante, en el cual aludió á una sugestiva conferencia dada años atrás en la Academia Calasancia.

A las 3 de la tarde partieron nuestros viajeros y á las 3'22 entraban en su hangar del campo del Hipódromo sin haber sufrido el menor accidente.

JAIME NADAL CAMPS

*(Se continuará)*

---

## AL NOU BISBE DE BARCELONA

**Excelentíssim Dr. D. Joan J. Laguarda**

Ja que tant per Barcelona  
 Quant visqueres, has tu fet,  
 Asserenant la tempesta,  
 Donant la pau a les gents,  
 Vull, Joseph, recompensarte-ho,  
 Christ un dia li digué:  
 Ec:cullexem tu per are  
 Successors del gran Sevér;  
 Que mes ovelles me cuidin,  
 Que les peixin ben rebé,  
 Que dels llops me les defenguin  
 Com Pacià y Oleguer.  
 Calassans, lo de Peralta,  
 Té de bisbes molts planters;  
 De ses Escoles ne surten  
 A centenars y a milers.

Es ficsa de Barcelona  
Ab un humil orfanet;  
Se l'emporta a ses Escoles  
Alletantl-ho de la fè.  
Quant ja es format, se l'emporta  
Vers les brenyes del Urgell,  
Que recorri les montanyes,  
Qu'ell també recorregué,  
Que de son esprit s'ompli  
Puig qu'allà per tot s'hi sent.  
Ja Cardenal, li confia  
De Barcelona la seu,  
Perque lo mon il-lumini  
Ab los ecos de sa veu;  
Ab la llum de ses exemples,  
Ab sa virtut y saber.  
¡Ay! lo dia que l'Iglesia  
Consagra sempre a Joseph,  
En lo mes del Sant Rosari,  
Y en lo dia vint y set  
S'enlayra lo gran Cassanyas  
De la terra cap al cel,  
Per estar de son bon Mestre  
Al costat, eternament.  
Calassans, complint l'encàrrech  
Que de Jesuchrist rebé,  
Portà una flor de Valencia  
A les cimes del Urgell;  
Una flor que fou nascuda  
De Valencia en lo verger,  
Que los fills de Calassans  
Conreuhen ab tan dalé.  
Fa que de son esprit s'ompli  
(Molts anys a Urgell éll visqué)  
Lo porta un xich a la Bètica,  
Perque'l vegin a Jaén,  
Y tot seguit lo trasllada  
Cap els peus de la Mercè,  
Perque Barcelona guardi  
Com Pacià y Oleguer.  
Que sigui per nostra terra  
Lo dexeble de Joseph,  
Arch de pau y de ventura  
Com Calassans ho sigué.

¡Benvingut siguis Laguarda!  
Ja que't porta Sant Joseph,  
Sàpigues, donchs, que nosaltres  
Te serèm los més fidels,  
Que t'aymarèm com a Pare,  
Qu'els teus drets defensarèm;  
Y reverents, en penyora  
Besèm avuy ton anell.

M. S.

---

## ***De literatura***

---

### **UNA TRADUCCIÓN DE LA «ILÍADA»**

---

Nótase de un tiempo á esta parte en las casas editoriales españolas un movimiento altamente simpático para el literato y de provechosas consecuencias para la cultura de nuestra patria. Me refiero al digno afán de traducir á las lenguas romances hispánicas, las mejores obras de los clásicos y de los colosos de la literatura de otros países.

Cierto que muchas veces en dicha labor se mira más al interés de empresa mercantil que á la importancia que requiere tan meritoria tarea, pero hay, también, excepciones honrosísimas, y en este caso se halla la *Iliada*, de Homero, vertida al castellano, según encargo de los Sres. Montaner y Simón, por el Dr. D. Luis Segalá y Estalella, catedrático de Griego en esta Universidad.

Mucho bueno podía esperarse del trabajo del Dr. Segalá, sin disputa el helenista español de nuestros días más competente; pero confieso ingenuamente que aquél ha superado á cuanto esperábamos los que de él teníamos noticia, de tal suerte que, á buen seguro, Cervantes hubiera hecho una excepción, si en nuestros tiempos viviera, al afirmar, con justísimo criterio, que las traducciones son tapices vueltos al revés.

El divino Homero ha merecido siempre en la historia de

las letras españolas singular distinción y aprecio, y si lo vemos figurar en la biblioteca del Marqués de Santillana é intentado traducir por Juan de Mena, al vislumbrarse el Renacimiento en Castilla, observamos que igual aprecio merece en la cultura medioeval catalana, y más tarde recibe traducciones ya directas, ya por intermedio del latín, en los distintos períodos de nuestra literatura, sin tener en cuenta que es texto obligado para todos aquellos que pretendan estudiar la clásica lengua de los griegos.

Pero, sin conocer todas las traducciones hispánicas de Homero, puedo conjeturar y afirmar sin rodeos, que la del Dr. Segalá supera á todas en dos cualidades, las más principales en toda versión. Es la primera que ésta sea directa y literal, y la del discípulo predilecto de Balari cumple perfectamente con este requisito, como no podía menos de esperarse de persona tan conocedora del idioma de Demóstenes. Y adviertan en este punto, los que no conozcan el griego, que no es tan fácil como á primera vista parece traducir á Homero literalmente, pues la *Iliada* está llena de epítetos, de frases tan ricamente bellas en aquel idioma, de concisión tan admirable, que se hace difícil, á veces, hallar su correspondencia en las lenguas vulgares, en extremo analíticas, aun cuando sea usando circunloquios y rodeos.

La segunda condición en las traducciones es el escollo de la primera, con el cual muchas veces se tropieza. Aludo á que la versión, no sólo se conforme estrictamente con el original, sino que guarde relación con el genio de la lengua á que se traduce, cosa de difícil realización, pues el traductor no puede, á veces, substraerse al modo de ser, al alma de la lengua que vierte y de ahí que se produzcan una multitud de barbarismos que afean el lenguaje. Y añádase á esto, por lo que se refiere á las epopeyas homéricas, la distinta naturaleza del medio ambiente en que se compusieron al de los actuales momentos históricos y se comprenderá la dificultad de tales traducciones.

No era difícil para el Dr. Segalá cumplir con el primero de dichos requisitos: el enamorado de la lengua griega, el

continuo estudiante de ella (por esto es el más excelso de sus profesores), conoce todos sus secretos, y no hay mote, ni frase que se escape á su sagaz investigación; pero precisamente por estas razones había que temer decayera la traducción en cuanto á la lengua castellana; y he aquí lo raro: el joven catedrático se nos presenta como excelente literato y perfecto hablista en el romance de Castilla, de suerte que las páginas de su traducción de la *Iliada* son verdaderos modelos de castizo lenguaje.

No hay palabra que no esté apropiada, no hay sinónimo que no ocupe el lugar que le corresponda, no hay frase que pueda tacharse de incorrecta, y ha tenido el Dr. Segalá el especialísimo don de dar á cada epíteto homérico la correspondencia castellana propia y cuando no le ha sido posible hallar la palabra adecuada, se ha valido de un giro, que indica cuanto significaba la voz griega.

Es, pues, la traducción de la *Iliada* por el Dr. Segalá una versión literal y á la vez literaria, digna de figurar en las bibliotecas de todos aquellos que son amantes de la antigüedad ó que les agrada la lectura de obras bellamente escritas.

Pero, además del valor intrínseco del volumen, avaloran á éste otras cualidades: el índice de nombres propios, verdadera labor de benedictino; la esmeradísima impresión y las ilustraciones de Flaxman, con que se encabeza cada canto, las cuales me agradan más por la pulcritud de líneas y ser más apropiadas al texto, que las láminas de Church intercaladas en el texto.

COSME PARPAL Y MARQUÉS

---

## CÓMO SE ESTUDIA EN LOVAINA

---

La leyenda que constituye la divisa de la imprenta del Instituto Superior de Filosofía de Lovaina, es, en realidad, la suma y compendio de toda su grandeza, la fórmula abreviada de su manera íntima de ser, el núcleo que encierra y desarrolla toda la esplendente magnificencia de su vida. *Nova*

*et Vetera*: estas dos palabras contienen toda la historia de la antigua, famosa y cultísima capital flamenca del Brabante.

Si las antiguas abadías y conventos, donde se guardan con esmero la cuadros de Rubens y Van Dyck, nos hablan del pasado, los Institutos de Bacteriología, Electricidad y Química nos muestran el porvenir; si el vetusto edificio del *Alma Mater* ostenta las huellas de siglos ya pasados, las enseñanzas que se dan en sus recintos son voces de verdadero progreso; si las doctrinas tomistas difunden aquí los rayos de su portentosa luz, las doctrinas de sabios insignes, como el Eminentísimo Cardenal Mercier, el sapientísimo cosmólogo y edificante presbítero M. D. Nys, el padre de la crítica histórica moderna, Wulf, y otros distinguidos profesores, demuestran al mundo entero que nadie aventaja á los católicos en amor á las verdaderas conquistas científicas de los tiempos modernos.

Afortunadamente, hoy no se habla tanto de pretendidos antagonismos entre la ciencia y la religión: mas si se descolgara alguna eminencia periodística contra la ignorancia clerical, podría oponerse á sus injustas diatribas, no sólo una serie de nombres nuestros, ilustres en el mundo científico, si que también este libro viviente y creciente de los Institutos Católicos, donde leen por maravilloso modo en turno con los seculares una pléyade de jóvenes eclesiásticos, que del amor á la ciencia se han creado un deber ineludible.

No es el egoísmo lo que trae á Lovaina á tantísimos estudiantes de las más distantes partes del mundo, ni aun el noble deseo de defender la causa mil veces santa de nuestras augustas creencias: en Lovaina se estudia la ciencia por la ciencia, en la convicción de que los católicos, y muy particularmente el clero, han de constituirse por su saber en *apología viviente* de la religión.

Hay aquí multitud de facultades especiales, donde los estudiantes entran en liza con los más complejos y delicados problemas del humano saber; pero siendo contados los hombres de quienes pueda decirse en verdad que llevan todas las ciencias de frente, se impone una ciencia superior que en al-

gún modo la substituya. Tal ciencia sólo puede ser la filosofía. ¿Qué filosofía? ¿la del estagirita como se aprendió en los siglos medioevales?

Aristóteles y Santo Tomás fueron, en sus tiempos, y continúan siendo todavía, inteligencias portentosas, legítimo orgullo de la gran familia humana. Sin embargo, permaneciendo incólume el fondo substancial de sus enseñanzas, tal vez hayan proyectado algún rayo de luz sobre las mismas, los adelantos científicos tan admirables de los últimos siglos, y hasta los mismos sistemas filosóficos reinantes fuera de la órbita del catolicismo. Estos rayos de luz, vengan de donde vinieren, deben aprovecharse conforme lo ha declarado la Iglesia por la voz de sus pontífices.

No hay que hacerse ilusiones: la ciencia se ha enriquecido con una suma de conocimientos de gran utilidad, y si algunas inteligencias extraviadas han puesto las conclusiones de la ciencia al servicio de sus prejuicios, en cambio un número más considerable por su cantidad y calidad de hombres de corazón recto han reconocido más y más al Criador al hojear las páginas de su obra.

Pues bien; despojando las teorías escolásticas de formas anticuadas é injertando en su robusto tronco los retoños del saber actual, brota del seno fecundo de esta unión un árbol frondoso en cuyas hojas se lee: *Nova et Vetera*, tradición y progreso.

Regó ese árbol con generoso esfuerzo y felicísimo resultado el actual Primado de Bélgica, fundando el neotomismo, ya suficientemente arraigado en la hora propicia de tender los brazos al espiritualismo, los entendimientos hastiados del materialismo que, según pudo observarse en el último Congreso filosófico de Heilderberg, al que asistió Eugenio d'Ors, ha pasado ya á la historia.

A la crisis filosófica del siglo XIX ha sucedido, afortunadamente, un período de esplendor iniciado ¡quién lo dijera! por los hombres más distinguidos en las ciencias naturales y exactas, que, en medio de sus investigaciones científicas, han reconocido, con una ingenuidad que les honra, la necesidad

de concluir de una vez para siempre con el divorcio enhoramala establecido por el positivismo entre las ciencias y la filosofía. En el momento actual de la evolución científica, la filosofía es una preocupación universal é interesa más que nunca á sus adictos de siempre.

Un hombre ilustre, profundo conocedor de los sistemas filosóficos de Aristóteles y Sto. Tomás, no menos que de las ciencias modernas, ha ofrecido á los descontentos del espiritualismo exagerado de Descartes y disgustados del sabor arcaico de las formas escolásticas, un sistema neotomista, que, con un criterio ecléctico digno de alabanza, emplea sucesivamente y con sabia elección todos los métodos. De todos ellos toma lo mejor: no desprecia la imaginación en la invención de hipótesis; se apoya en el raciocinio sujeto á la revisión del método positivista y á la inspección y registro de la crítica; *toma siempre los hechos* como punto de partida, sin dejarse alucinar por lo brillante y sublime de ciertas concepciones, fruto exclusivamente subjetivo sin fundamento en la realidad de la naturaleza.

La nota característica de la escuela lovanista, conforme parece desprenderse de la lectura de las obras del Cardenal Mercier, y de las explicaciones de los diferentes cursos, se halla ya en la independencia de la filosofía en orden á la teología en cuanto cuerpos de doctrina, ya en el apoyo absoluto de las teorías filosóficas en la ciencia y la historia.

La especialidad del Instituto se halla en las investigaciones psicológicas del Laboratorio Experimental, reputado por el mejor de Europa, verificadas en conformidad con los últimos procederes de la escuela alemana. En el fondo domina la doctrina escolástica, como idea directora y de conjunto en medio del caos de hechos particulares acumulados por los psicólogos empíricos, como cuadro de dimensiones suficientes para encerrar dentro de sí y utilizar los progresos innegables de las ciencias de observación.

No; las teorías escolásticas no deben ser consideradas á manera de monumentos acabados, delante los cuales tenga que consumirse el espíritu en estéril contemplación. Fieles

los profesores lovanistas á la idea de que *evolucionar es vivir*, opinan que el mejor servicio que puede prestarse á un sistema filosófico es ponerle en contacto con los datos bien establecidos de las ciencias modernas, apropiarse sus métodos y reconocer con longanimidad la importancia de las observaciones de hombres tan sabios como laboriosos, si no por su valor actual, á lo menos como materiales de síntesis en lo porvenir. Tocante al orden religioso, el espíritu que informa este centro docente se revela claramente en los dos artículos siguientes, sacados de los Estatutos de la Universidad.

«Todos los estudiantes deben profesar la religión católica y cumplir las obligaciones que impone.» (Art. 13).

«En los domingos y días festivos los estudiantes externos asistirán, en cuanto sea posible, á los oficios de su iglesia parroquial. Se les recomienda sobremanera la frecuente recepción de los sacramentos. En diversas épocas del año tendrán lugar conferencias religiosas, obligatorias á todos los estudiantes. La explicación profunda de las verdades fundamentales de la religión forma parte de los cursos obligatorios del primer año de filosofía, de ciencias, de Notariado y de las Escuelas especiales.» (Art. 14).

Estas prescripciones referentes á la religión no son letra muerta: las conferencias de Adviento, dadas en la iglesia de San Miguel, por el elocuente dominico francés R. P. Gillet, tan conocido por sus obras *La virilidad cristiana* y *La educación del carácter*, se vieron coronadas por numerosísima concurrencia de jóvenes estudiantes. Es un espectáculo consolador y que dilata los espacios de la caridad cristiana, ver aunados por una misma fe, unos mil quinientos jóvenes de nacionalidad, idioma y costumbres diferentes, ya rezando, rosario en mano, ya cantando apuestos y gallardos el *Adoro Te devote* y el *Tantum ergo* en una actitud gesto sublime de adoración á Jesús Sacramentado. Con estos antecedentes huelga decir cuán espléndidas son las *frecuentes* Comuniones Generales.

Respecto del método externo, el primero que se recomienda es el trabajo; el segundo, el trabajo; el tercero, el trabajo, y nada más que el trabajo.

Bajito y como á la oreja, diré para terminar, que los antes numerosos españoles y ahora no tanto por causas que sé y me callo, no tienen aquí fama de sobrado laboriosos, lastimando nuestro patriotismo las acusaciones fundadas que se lanzan contra el proceder vituperable de algunos de nuestros compatriotas.

GAFABRÉ

Lovaina.

---

## GLORIAS DE LAS ÓRDENES RELIGIOSAS EN ESPAÑA

---

(Continuación)

No podía ser de otra suerte; pues ya las divinas Letras nos previenen que el hombre seguirá en su edad madura y hasta en su vejez el camino por donde hubiere empezado á andar en sus primeros años: «*Adolescens juxta viam suam etiam cum senuerit non recedet ab ea*». La ley mecánica y fisiológica porque se regulan los cuerpos inorgánicos y los organizados, reteniendo con persistencia las primeras impresiones recibidas, tienen su aplicación, aunque de distinto modo y en grado mucho mayor, aplicadas en forma de leyes psicológicas á entidades también ético-psicológicas. Es decir, que siendo el alma del niño blanda como la cera para recibir en su parte moral y racional cualesquiera impresiones que en las mismas quiera grabarse, se podrá desde luego augurarse, con certeza á lo menos moral, qué será ese hombre en pequeño, que se llama niño, con sólo averiguar cuál ha sido su primera educación. Y como los niños de hoy son los hombres de mañana, formándose de la reunión de éstos las familias, que á la vez son los elementos próximos de que se compone toda sociedad; dedúcese en buena lógica, que el carácter moral que ésta revista dependerá en último término del que por medio de la educación se haya impreso en el niño.

¿Quién negará, por lo tanto, que ésta es la gran cuestión, éste el gran problema de cuya acertada solución depende

el porvenir, en época más ó menos próxima, de la sociedad?

Educar, pues, al niño, será moralizar la sociedad; pervertir al niño con una mala educación ó abandonarle en medio del arroyo sin educación será desmoralizar la sociedad.

Supuesta, pues, la importancia de la educación ¿quién le ha de educar, y cuál ha de ser el carácter de la educación que reciba?

Por derecho natural y divino-positivo, sólo corresponderá á aquél que le ha dado el ser natural; porque como enseña la Filosofía *qui dat esse, dat et perficere, seu consequentia ad esse*. Como quiera, pues, que á los padres según la carne debe el niño su ser natural, y á la Iglesia en virtud de la generación espiritual por el bautismo su nacimiento en el orden de la gloria, á esas dos entidades y sólo á ellas, sin que el Estado pueda ni deba ingerirse, á no ser de un modo *indirecto* ó *secundario*, corresponde por derecho á la vez que deber natural, verificarlo; y en caso de impotencia á quien aquéllas deleguen y en la medida y grado que determinen.

Pero no basta saber á quién corresponde educar; importa sobre todo saber cómo se ha de educar.

Funestamente célebre se ha hecho el autor del *Emilio*, que tomando como base de su educación el ateísmo naturalista, ha producido en Francia fatalísimas consecuencias, según confesión de uno de los mejores pedagogos modernos, del insigne Nicolây, autor de la obra *Los niños mal educados*. Y ahora mismo, sin ir más lejos, si á esa generación de hombres incrédulos, racionalistas y ateos que, como en el período álgido de la cruda persecución de los Césares romanos, está haciendo pasar á la Iglesia de Francia por una de las pruebas más terribles que jamás haya experimentado; si les preguntásemos, digo, cuál ha sido su educación ¿qué nos responderían? No lo dudamos, sería ésta la respuesta: «Nuestra educación ha sido en un todo conforme á la del héroe de la novela del célebre filósofo de Ginebra; esto es, sin oír, si no es para ultrajarle, el santo nombre de Dios. Ley, obediencia, deber y todo lo que significa sujeción, dependencia y respeto al Supremo Señor y legislador, son palabras sin sentido en la

moral independiente del autor del *Emilio*; y ese ha sido el patrón, ésa la pauta, ese el troquel en que hemos sido forjados» (1). Así, ó de un modo muy parecido, se expresaba nuestro ilustre escritor y publicista Ortí y Lara, cuando con motivo de la publicación en la *Gaceta* de 17 de septiembre de 1895, de las modificaciones introducidas en el plan de enseñanza por el Sr. Groizard, se pretendía dar á nuestra enseñanza el mismo sesgo y carácter que á la francesa; esto es, se pretendía á hacerla naturalista y atea.

Es, pues, á no dudarlo la educación bien ó mal dada la gran palanca que pedía el gran geómetra siracusano para remover el mundo: *Dadme, decía Arquímedes, una palanca y un punto de apoyo, y yo removeré el mundo.*

Ese punto de apoyo es la fe religiosa; ese gran mundo que hay que remover es esa gran pirámide de corazones inocentes que piden el pan de la educación: *Parvuli petierunt panem sed non erat qui frangeret eis*, y finalmente esa colosal palanca no es otra que la educación.

Todos los problemas sociales y económicos por pavorosos

(1) Explicando no hace mucho *España Nueva*, nada sospechoso por cierto de clericalismo, la causa por la que Francia ha llegado al extremo del formal rompimiento con la Santa Sede, dice: «La República francesa, antes de votar la ley de separación, había descatolizado con sus Escuelas laicas, educando al pueblo para el ejercicio de su soberanía, haciendo ciudadanos, emancipando las conciencias de la tutela religiosa. Y por haber hecho todo esto encuentra ahora abonado el terreno y puede realizar fácilmente en Francia lo que para otros pueblos es un problema tan pavoroso y tan arduo que en vano se intenta abordarlo de frente».

Este es, pues, el lugar de preguntar ¿pues qué, no es acaso Francia la que, después de la gran Revolución que la bañó en sangre, más ha cacareado los famosos derechos del hombre, repitiendo á todas horas que su lema era: *Liberté, Egalité, Fraternité*? ¿Y cuál ha sido el fruto de todas esas libertades tan llevadas y traídas? En pocas palabras nos lo dice el célebre Antonio Franchi, entusiasta y valiente reaccionario italiano, convertido al catolicismo, é insigne filósofo, en su obra titulada *Lecciones de Psicología*:

«La libertad de pensamiento, dice, se ha convertido en una depravación de la mente y del corazón».

«La libertad de conciencia es una satánica teofobia (odio á Dios)».

«La libertad de cultos es un odio frenético al catolicismo, al cristianismo y á todo principio religioso».

«La libertad de enseñanza es una patente omnímoda concedida á todo maestro ó doctor para envenenar las almas de los jóvenes y convertir la escuela en un noviciado de la escuela de Epicuro.»

que se presenten ¿sabéis cómo se resuelven? Con lacónicas palabras, pero de profundo sentido, lo dijo, no ha muchos años el insigne Monescillo: *Con pan y con hojas de catecismo*.

(Se continuará)

NICOLÁS YÁBAR, Sch. P.

## BIBLIOGRAFÍAS

VIDA DE NUESTRO SEÑOR Y SALVADOR JESUCRISTO, por el P. *Sohmann*, y arreglado al español por el P. *Florentino Ogara*, S. J.; editado por B. Herder, Friburgo de Brisgovia (Alemania).

Es este un libro de capital importancia, pues nos muestra recopilada la vida de Nuestro Señor, que tan importante es á todo católico el conocerla, ya que nos enseña el camino de la verdad absoluta y de la vida eterna.

*La Vida de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo* tiene además el mérito de presentárnosla por orden de fechas, reuniendo en un solo tomito los Evangelios de los cuatro Evangelistas. Esto es muy importante, pues de ese modo conocemos íntegramente la vida de Jesús, cosa que no logramos leyendo á S. Lucas, ó á cualquier otro Evangelista.

El lenguaje que el P. Ogara ha empleado en tan importante obra es pulcro y bello, siendo por tanto una obra al mismo tiempo literaria.

El texto está hermoseedo con grabados de Palestina y retratos de algunos Evangelistas.

La edición no desmerece en nada de las demás publicaciones de la casa B. Herder.

JOSÉ M.<sup>a</sup> BALCELLS.

MANUAL DE HISTORIA ECLESIASTICA, por el Dr. Luis Knöpfler, profesor de esta asignatura en la Universidad de Munich. Edición castellana, refundida y adaptada á las necesidades de España y América latina por el Dr. Modesto Hernández Villaescusa. B. Herder, librero-editor pontificio. Friburgo de Brisgovia (Alemania).

Knöpfler llevó á cabo esta empresa con la perfección que era de esperar de tan consumado maestro. Ha redactado su obra con sujeción al plan que él mismo se trazó en la Introducción: «La Historia de la Iglesia—dice—ha de exponer: 1.º Cómo la Iglesia ha llevado á cabo sus planes y proyectos universales por medio de la propagación de la fe entre todos los pueblos y naciones y luchando contra los poderes terrenos (historia de las misiones y de las persecuciones), así como también sus múltiples y variadas relaciones con los poderes civiles (historia de las relaciones entre la Iglesia y el Estado). 2.º Cómo ha desarrollado su íntimo conocimiento de la verdad, según el sentido eclesiástico y según la eclesiástica ciencia, peleando siempre con las potestades espirituales contrarias á ella, tales como la incredulidad y los errores en materia de fe. 3.º Cómo en virtud

de su admirable organización, fundada en los principios y estatutos que le legó Jesucristo, ha luchado siempre con ventaja contra el cisma. 4.º Cómo su interior anhelo y aspiración hacia Dios se ha exteriorizado por medio del maravilloso culto al Creador cuyo fundamento echaron los apóstoles (historia del culto y del arte en todas sus manifestaciones). 5.º Como las máximas fundamentales de la moral que Jesucristo dictó á su Iglesia inspiraron la vida religiosa y la acendrada moral de los cristianos y establecieron la cristiana disciplina (historia de la vida y disciplina cristianas)».

Del acierto con que el autor desempeñó su cometido son testimonio elocuentísimo las cuatro copiosas ediciones que en el corto período de diez años se han publicado en Alemania, tierra privilegiada en las investigaciones históricas. No tardó la obra en llamar la atención al mundo católico ilustrado; y así las revistas católicas más importantes de Alemania y del extranjero saludaron el Manual de Historia Eclesiástica de Knöpfler como modelo de veracidad é imparcialidad, de orden luminoso y fecundo, de fondo sólidamente científico y erudición maravillosa, de luminosa claridad en la exposición, de frase breve y concisa, de acendrado amor á la Iglesia, cualidades todas que ponen el libro á la altura de la época.

La elegante traducción del Dr. Villaescusa ha llenado un vacío en la Historia Eclesiástica, habiéndola adaptado á las necesidades de los seminaristas españoles y americanos sin cambiar en general ni el fondo ni la forma de la obra. Ha introducido las adiciones necesarias referentes á la Historia Eclesiástica de España y América, para que pueda servir de texto en los Seminarios de ambos países.

No dudamos que esta obra de primer orden prestará grandes servicios á los estudiantes y aún á los profesores.

La impresión de la obra no desmerece en nada la justa fama que se ha granjeado el editor pontificio B. Herder.

---

## CURIOSAS NIMIEDADES

El éxito alcanzado por la obra de Brieux, traducida y estrenada en uno de nuestros teatros con el título de *Les Dides*, me excusa el que á esta clase social dedique esta nimiedad, sin que sea mi ánimo disertar sobre el crimen que cometen algunas madres, que pueden lactar á sus hijos, dándolos á pechos mercenarios, ni exponer los muchos cuidados que han de poner los padres, que tienen la desgracia de no poder librarse de ellas, para que cumplan honradamente su cometido.

Mi objeto es recordar algunas noticias de la Edad Media que los documentos dan respecto á las amas de cría desde el Fuero de Teruel del año 1177, que castigaba severamente á

las que no cumplían con su deber lactando con mala leche á los infantes, hasta el capítulo de la concordia firmado en 1462 entre los payeses y señores de Cataluña que transcrito literalmente decía: «Que la muller del pages no haze a lezar son fill sens let per alletar a lo fill del senyor.—Algunes voltes se esdeve que la muller del senyor parira, lo senyor per força pendra alguna muller de algun pages per dida sens alguna paga leuant lo fill del pages morir com no haze manera ne forma daltre part donar let al dit fill e de ques sagueix gran dan e iniquitat e axi desigen e suppliquen esser levat».

Véase, pues, cuan triste, tristísima sería en aquellos tiempos de los señores de horca y cuchillo la situación de la pobre madre á la que arrancaban el hijo de sus entrañas para que amamantase al que se mecía en cifrados pañales, pero al lado de estas nodrizas obligadas, las cuales verdaderamente inspiran lástima, había otras voluntarias que, como las que se estilan hoy día, no pensaban más que en postular regalos y favores, y de cuya formalidad se fiarían bien poco los que las contrataban, cuando se extendían escrituras regulatorias del sueldo y tiempo de lactancia

Miret y Sans, que ha presentado al descubierto algunas llagas de la Edad Media catalana, ha encontrado en los archivos curiosos documentos relativos á esta materia. Así él nos habla de un Gobernador de Aragón á quién confió el Rey Martín el encargo de buscar una buena nodriza para criar al príncipe, próximo á nacer; de Berengona nodriza de la infanta María hija de Jaime II á la que se concedieron unas tierras cerca de Burriana; de la magnanimidad de Alfonso IV con las amas de crías de sus hijos y nietos á todas las que asignaba pensiones vitalicias bastante importantes, así como nos recuerda que el origen de las agencias de nodrizas ó las típicas «mares de dides» en Cataluña lo encontramos en el año 1350 con una disposición del Rey Don Juan de Francia, quien estableció en su país una oficina de información y permitió se estableciesen en París, á cargo de mujeres, dos agencias de colocaciones de amas.—BALADÍ.